

## **GARAJONAY CONSERVACIÓN DE UNA SELVA NUBLADA** **INSULAR**

En las vertientes orientadas al norte y sectores de cumbres de las islas occidentales del Archipiélago Canario se extiende a modo de estrecha banda altitudinal comprendida aproximadamente entre los 700 y los 1.200 m. de altitud, una zona de nieblas frecuentes con precipitaciones relativamente elevadas y suaves temperaturas que permiten la existencia de bosques de tipo laurifolio y brezales arbóreos cuya frondosidad contrasta con los áridos paisajes que dominan en el Archipiélago, de ahí la denominación de monteverde que es como se conoce popularmente a estas formaciones vegetales.

Uno de los rasgos más llamativos del monteverde canario es que la mayor parte de sus especies arbóreas estaban presentes también en los bosques de laurisilva que se extendían durante el Terciario por buena parte del sur de Europa y que desaparecieron del continente como consecuencia de profundos cambios climáticos. Se trata, por tanto, de ecosistemas supervivientes del pasado que en la actualidad se encuentran refugiados en los archipiélagos macaronésicos de Canarias, Madeira y Azores, cuyos benignos climas suavizados y estabilizados por la influencia oceánica, quedaron al margen de los dramáticos cambios y extinciones masivas ocurridas en el continente.

Otro rasgo que añade interés a este ecosistema es la asombrosa proporción de especies endémicas que lo convierten en el ecosistema de mayor biodiversidad endémica de España. Este hecho es propiciado por su carácter insular que ha permitido una evolución autónoma respecto al continente y que a su vez ha favorecido el desarrollo de caracteres que normalmente se asocian a las biotas insulares como son, entre otros, la supervivencia de paleoendemismos antes mencionada, la presencia de fenómenos de gigantismo y leñosidad en elementos florísticos cuyos congéneses continentales son herbáceos o la profusa y espectacular radiación evolutiva de algunos

géneros, elementos todos ellos que contribuyen a resaltar la singularidad de este ecosistema.

Las favorables condiciones ambientales presentes en el monteverde canario motivaron en el pasado la ocupación humana y su transformación en tierras de cultivo o su intensa explotación de modo que en la actualidad apenas quedan unas 18.000 Has de este ecosistema cuya superficie potencial se estima en torno a las 100.000 Has. Al problema de la escasez de manifestaciones se une otro elemento negativo como es el predominio de formaciones degradadas debido a la sobreexplotación del pasado, estimándose que apenas quedan unas 6.000 Has. de bosques auténticos de laurisilva generalmente en forma de pequeñas manchas dispersas en lugares de difícil acceso.

Los bosques que cubren las cumbres de la isla de La Gomera constituyen una muestra excepcional de este ecosistema por la madurez de sus bosques que acoge en una única pieza no fragmentada cerca de la mitad de los bosques bien conservados de laurisilva del Archipiélago, así como por incluir la práctica totalidad de los distintos tipos de formaciones de monteverde presentes en las islas.

Con la denominación de Garajonay buena parte de este macizo forestal fue declarado Parque Nacional en el año 1.981 sobre un total de 3.986 Has. que incluyen los montes públicos de los seis municipios de la isla. Se trata plenamente de un Parque Nacional moderno, entendiéndose como tal los que de un modo claro y explícito en su Ley de creación se establece como objetivo central la conservación de los ecosistemas frente a la visión museística y a las motivaciones más paisajísticas y románticas de los primeros Parques Nacionales.

A pesar de ser uno de los Parques Nacionales menos conocidos, Garajonay ostenta el privilegio de haber sido desde el año 1.986 el primer Parque Nacional de

España declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en reconocimiento a sus excepcionales valores.

Garajonay no es una pequeña selva virgen insular aunque a primera vista pueda parecerlo. Se trata de un ecosistema ciertamente maduro pero su composición y estructura ha sido modelada por los usos tradicionales de las comunidades campesinas asentados en los caseríos que salpican su periferia, donde obtenían buena parte de los productos necesarios para satisfacer sus necesidades. Se trata, por tanto, de un bosque antiguo tradicional en el que las medidas de prohibición de la ganadería impuestas en los años cuarenta y posteriormente la desaparición de la demanda de productos del monte como consecuencia de la implantación del butano y en general de la crisis del mundo rural y de los cambios dramáticos en el modo de vida en décadas recientes, supone en este momento la posibilidad socialmente asumible de aplicar una política de naturalización del ecosistema en el 87% de la superficie del Parque, permitiendo su evolución natural sin interferencias humanas.

Alrededor del 13% del Parque Nacional esta formado por áreas degradadas donde el bosque original de fayal brezal se encuentra sustituido desde los años sesenta por un mosaico de plantaciones fundamentalmente pinos de rápido crecimiento, así como matorrales producto de la política forestal del momento y de una sucesión de incendios catastróficos que asolaron la vertiente sur de las áreas más elevadas del Parque. Desde su creación se está llevando a cabo un programa de restauración ecológica de los ecosistemas originales consistente en la eliminación gradual de las plantaciones de árboles exóticos y la repoblación con especies arbóreas tratando de imitar la composición del bosque original y favoreciendo los procesos de recuperación mediante sucesión natural.

El programa de restauración sigue una planificación previa, apoyada en una inventariación de base tiene unos objetivos definidos y supone una selección y priorización de actuaciones en el tiempo y en el espacio, que se retroalimenta y enriquece con los conocimientos adquiridos a lo largo de la ejecución, así como un esfuerzo de organización de medios y un compromiso de continuidad que son imprescindibles. Se trata, además, de un proyecto que tiene una importante vertiente social por el empleo que crea en las poblaciones próximas al Parque. Aunque el esfuerzo aplicado en este proyecto es notable y el tiempo requerido para la restauración es amplio, los resultados son ya aparentes y laderas enteras que hace poco más de una década estaban cubiertas por pinar hoy lo están por un monte verde joven en franca progresión.

Un importante problema de conservación del Parque lo constituye la presencia de numerosas especies amenazadas, consecuencia del impacto humano sobre los ecosistemas insulares en los que de un modo natural abundan taxones de poblaciones de por sí reducidas y frágiles. Un pionero programa de recuperación de las especies amenazadas de flora iniciado en el año 1984, el primero en nuestro país, ha venido realizando una importante labor de recuperación genética sobre un total de nueve especies que, además, supone una referencia por su contribución a la formulación de bases teóricas y prácticas en este campo de la conservación en España.

Aunque en la gestión la intuición y los aspectos sociales, administrativos, económicos y políticos son determinantes y a pesar de que muchos aspectos de la naturaleza son difíciles de cuantificar y que la ciencia no siempre puede dar respuestas prácticas para la acción, la buena gestión de áreas naturales tiene una fuerte dependencia en el conocimiento de los recursos que están en nuestras manos si se quiere evitar que la toma de decisiones se fundamente en suposiciones y creencias.

En este sentido el Parque ha realizado un importante esfuerzo de inventariación y realización de estudios encaminados al conocimiento de los recursos y resolución de problemas concretos de gestión y cuenta en la actualidad, por citar algunos, con inventarios de la fauna vertebrada e invertebrada, de la flora criptogámica y vascular, de las comunidades forestales y estudios de clima, suelos, biología reproductiva, demografía y estructura genética de poblaciones de especies amenazadas, inventario arqueológico, estudio etnográfico, etc.

Asimismo el Parque mantiene un plan de seguimiento ecológico destinado a coleccionar y analizar de modo sistemático y continuo información relevante sobre la evolución del ecosistema, los resultados de las actuaciones de gestión, así como a predecir posibles anomalías o disfunciones. El resultado de todo ello es un salto espectacular en la información útil disponible para la gestión.

La visita a Garajonay está marcada por la peculiar posición que La Gomera y el Parque ocupan en el seno de uno de los destinos turísticos más importantes del Planeta como son las Islas Canarias. Aunque el peso turístico de la Gomera es mínimo en el conjunto del Archipiélago, ello no quiere decir que la actividad turística carezca de importancia. Por el contrario, el turismo es con diferencia la principal actividad económica de la isla, presentándose en dos formas marcadamente diferenciadas, por un lado tenemos un turismo de estancia basado en una oferta alojativa de unas 7.000 camas emplazadas mayoritariamente en tres puntos costeros que presenta un perfil de turismo activo interesado por el medio y cuya principal actividad es el senderismo y por otro un turismo de tránsito de carácter masivo basado en excursiones en autobús de un día procedente de los núcleos turísticos de Tenerife que utilizan La Gomera como una oferta complementaria para sus actividades, aprovechándose de su proximidad, y que limitan su uso a unos puntos muy concretos.

La accesibilidad del Parque por las carreteras que lo atraviesan y el pequeño tamaño de la isla, y del propio Parque hacen que exista una estrecha relación entre el turismo que recibe la isla y las visitas del Parque que están en torno a las 600.000 visitas anuales y de las cuales algo más de la mitad corresponden al turismo de tránsito. Conviven, por tanto, sin apenas mezclarse, un turismo de masas con un turismo de naturaleza para el cual el Parque tiene una bien ganada imagen de paraíso del senderismo.

La afluencia antes mencionada convierte a Garajonay en el tercer Parque más visitado de la Red en relación con su superficie. Si además tenemos en cuenta las previsiones de crecimiento turístico de la isla, la accesibilidad del Parque y la fragilidad del ecosistema, tenemos una situación en la que la gestión del uso público debe ser cuanto menos cautelosa.

Las características de la isla y el pequeño tamaño del Parque unido a la red de comunicaciones existentes hacen inconveniente y difícil la implantación de un modelo de Parque cerrado con accesos controlados por lo que una de las bazas básicas para asegurar la conservación se apoya en una zonificación restrictiva y una planificación e implantación cuidadosa de las instalaciones: miradores, red de senderos, señalización, puntos de información, centro de visitantes, etc implantada en los años recientes que condicionan y canalizan los flujos a la vez que crean unas condiciones suficientes para una experiencia de calidad.

En el ámbito del uso público tenemos retos que son claves para el futuro. Entre ellos destaca la mejora de la calidad de la visita de las excursiones procedentes de Tenerife, actualmente deficiente, vinculando a las empresas en esta labor, así como su aportación económica a la isla para lo que apuntamos la idea de un sistema de visitas de ámbito insular coordinado entre las diferentes administraciones y basado en la puesta en

funcionamiento de centros de interés capaz de acoger a los visitantes y atraer a las empresas organizadoras de excursiones generando a la vez ingresos y empleo. Otra cuestión fundamental es potenciar el papel que juega la Zona Periférica del Parque en la visita, incentivando el desarrollo de un turismo rural de calidad tanto en la oferta alojativa como en actividades complementarias, en lo que la rehabilitación del patrimonio es clave. Ello serviría por un lado para contribuir a la mejora de la situación económica en la zona que no cuenta en la actualidad con unas perspectivas económicas definidas, y reforzar su papel complementario con respecto a la visita del Parque, facilitando en su caso la descongestión del mismo.

En un espacio como Garajonay que ha mantenido una profunda relación histórica con su entorno humano es vital mantener los vínculos puestos en peligro por el cada vez mayor distanciamiento de las personas con su territorio que los nuevos modos de vida alientan. El programa de educación ambiental del Parque, constantemente enriquecido e innovado, dirigido a todos los ámbitos sociales, desde la escuela hasta las asociaciones vecinales, y que cuenta con actividades múltiples que van desde el teatro guiñol, a las charlas en colegio o la formación del profesorado, trata de difundir conocimientos, entre los que se incluye el saber popular sobre el espacio, valores y actitudes. Asimismo una oferta de información continuada a través de los diferentes medios de comunicación pretende hacer presente la realidad del Parque en la vida de los gomeros.

Para terminar, es importante señalar las líneas de trabajo encaminadas a la dinamización socioeconómica del entorno del Parque, caracterizado, como tantas otras, por el despoblamiento, el envejecimiento de la población y la depresión socioeconómica. En este apartado destacan las convocatorias de subvenciones de Parques Nacionales destinadas en diferentes líneas a ayuntamientos, empresas personas

y asociaciones sin ánimo de lucro para apoyar proyectos compatibles con la conservación del Parque en su Área de Influencia Socioeconómica. Asimismo, el Parque Nacional de Garajonay ha recibido de EUROPARC la concesión de la Carta Europea de Turismo Sostenible, un interesantísimo e ilusionante proyecto que incluye una Estrategia y un Plan de Acción, con más de un centenar de líneas de trabajo, en el que participan AIDER, el Cabildo Insular, los Ayuntamientos y algunas asociaciones locales con el objetivo de implantar un turismo de carácter sostenible, de acuerdo con los principios que la propia carta establece, en la isla de La Gomera. El énfasis de la naturaleza de este proyecto es el trabajo cooperativo y coordinado entre los diferentes agentes que intervienen en el sector, cuestión en la que el Parque está ejerciendo una importante función de liderazgo.